

De naufragios y ausencias

# Roberto Arlt: lo que olvidó el olvido

Juan DOMINGO ARGUELLES

**"Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier modo no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de su familia".**

Roberto Arlt

El 26 de julio de 1942 murió uno de los escritores de más alta talla que ha tenido la Argentina y Latinoamérica: Roberto Arlt. Para muchos nunca fue un gran escritor. Para otros no era siquiera un escritor. Sin embargo, escribía: sin embargo, escritor de tal fuerza creadora difícilmente se volverá a dar en nuestra letras. Julio Cortázar ha reconocido la grandeza de Roberto Arlt, al expresar con toda conciencia, en las declaraciones a una periodista, la significación del autor de *El juguete rabioso* dentro de la literatura argentina y dentro de su misma obra, la excelente prosa narrativa de Cortázar. Aunque larga la cita, vale la pena destacar lo expresado en aquella ocasión por Cortázar: "Tú ves a un hombre tan extraordinario como Roberto Arlt, que es lo contrario de Borges en todos los planos. . . Roberto Arlt no tenía ninguna autocrítica. Quizás para bien, quizás la autocrítica la hubiera esterilizado; pero no tenía ninguna autocrítica. Su lenguaje es desaliñado, está lleno de equivocaciones estilísticas. Es muy flojo. Lo que es, es una enorme fuerza creadora. Borges tiene menos fuerza creadora en ese sentido. . . Pero todo es ambivalente porque al mismo tiempo yo había descubierto a Horacio Quiroga y había descubierto a Roberto Arlt, los escritores populistas. Conoces la división entre Florida y Boedo, ¿no? También había descubierto a los de Boedo. Y me había impresionado eso que yo calificaba de fuerza hace un momento. Entonces yo pienso que por ejemplo todo el lado porteño de la ciudad que hay en los cuentos de *Bestiario*, desde el comienzo, eso se lo debo —no como influencia directa sino más bien como la prueba de que eran temas y muy ricos y de los cuales se podía obtener mucho—, a Roberto Arlt. . . Arlt, que tomó las cosas por debajo por razones de cultura, de vida y de profesión, vio el Buenos Aires por el cual uno camina, en el que se vive, en el que se ama, en el que se sufre. . ."

Un caso mexicano parecido a Roberto Arlt lo es José Revueltas. A Arlt le faltó la militancia política. Pero la condición telúrica de su creación deja en segundo plano con mucho esa carencia.

Roberto Arlt retrató en sus obras de vida real de un Buenos Aires que bien podría llamarse México o Bogotá o Montevideo o Caracas, o en fin cualquier ciudad hija del subdesarrollo y lugar del deseo del imperialismo. Los bajos mundos que Arlt retrata o más bien refleja no son los mundos míticos y soñados de alguien que con sumo grado de enajenación onírica soñó que soñaba. No. Los bajos mundos que retrata y que refleja Arlt son en síntesis uno solo, el mundo, en fin nuestro mundo, nuestra ciudad y nuestro país, nuestra condición más delesnable, la que se debe superar; superación en la cual mucho ha contribuido Arlt y mucho han contribuido escritores como Arlt. Soñar que se sueña en Buenos Aires o en Caracas o en México es ahora no una pasión onírica sino un suceso digno de reiterable reproche. Ya desde mucho tiempo hace, Roberto Arlt así lo supo. No se hallará en sus libros el sueño y el delirio de la ilusión —ilusa, muy ilusa!—. Los libros de Arlt están llenos de vida, rebosantes de "bajeza", plenos de sobras y de gritos. Por eso sus libros reflejan más que otros la realidad. Por eso sus libros están todavía vivos: porque son la vida. Por eso son libros que se sufren cuando se leen; porque son en sí mismos el sufrimiento. Porque critican ahí en lo más bajo, en la llaga que se esconde —o que trata de esconderse pero que nunca se esconde— en el cuerpo lacerado de lo que algunos llaman la "felicidad" o la "tranquilidad" o "el mundo es así" para decirlo con una frase célebre de Baroja.

Muchos creyeron que los libros de Arlt quedarían con el tiempo bajo la sepultura del olvido. Cuán equivocados estaban. Un día o muchos días, lo mismo pensaron de algunos de los libros de Revueltas. Y cuánto se equivocaron. ¿Con qué estruendo cayeron sus suposiciones!

Han pasado casi cuarenta años de la muerte de Roberto Arlt. ¿Acaso son sus libros ya pasto del olvido? Quien haya leído por lo menos un libro de Arlt sabe que no y lo sabe muy cierto, muy adentro de sí, porque aquel que haya leído un libro de Arlt, nunca podrá olvidarlo. Ahí están vivos *El juguete rabioso*, *Los siete locos*, *El jorobadito*, *Aguafuertes porteñas*, *Los lanzallamas*, *El amor brujo*. . . Aquí están presentes, vivos. ¿Que los escribió mal? ¿Y cuál escritor que escriba mal ha podido durar cuarenta años sin que el olvido muerda su escritura? Lo mismo se dijo de José Revueltas. ¿Que escribía mal? Y lo mismo se puede contestar. ¿Que escribía mal? ¡Ahí están sus libros! ¿Y los libros de los escritores que escribían bien, en dónde están? Roberto Arlt sonrió a la pregunta anticipadamente, porque de estos, de los escritores que

escribían bien sólo queda el silencio, su pureza, su nada . . . y su soberbia soberbiamente muerta, simplemente olvidada.

Roberto Arlt, ya lo dijimos, fue un algo así como un José Revueltas, sólo que sin la militancia política que sin embargo él nunca desdendió. Pero franco, siempre franco dijo no comprender. De él son las palabras siguientes que Raúl Larra cita en un estudio sobre el escritor de *Los lanzallamas* —el primero que se hizo sobre Roberto Arlt, *El torturado*, publicado en 1950—: "Como otros compañeros me quise acercar a la clase trabajadora. No negaré que se me ocurrió, al asumir semejante actitud, que yo le hacía un extraordinario favor al proletariado. ¿Quiénes, sino nosotros (según decíamos) podían orientar a la clase obrera hacia la resolución de sus problemas? A las primeras de cambio algunos obreros fantásticamente instruidos por su terrible dialéctica marxista (que aún no entiendo claramente por ser tan complicada) trituraron nuestros conceptos y mi literatura, y sin pelos en la lengua nos tildaron de ignorantes, vanidosos, oportunistas y chiflados. . ."

La sinceridad de Arlt lo condujo a decir siempre la realidad de las cosas. Nunca las ocultó. Su "fracaso" político que él mismo creyó en ningún momento fue tal. No puede decirse que es fracasado en política un hombre que escribió *El juguete rabioso*. Porque en ese libro —como en todos los demás suyos— está su posición política que de una u otra forma siempre fluyó hacia el lado de los oprimidos, de los habitantes de los bajos mundos, de los bajos fondos del mundo. En toda la obra de Arlt hay esta adhesión. Toda su obra está impregnada de solidaridad humana hacia los que sufren. Por eso quien lee sus libros sufre. Porque sus libros son el fiel reflejo del sufrimiento: son el sufrimiento mismo. Por eso solamente los "atrevidos y los desesperados pueden estar bajando con Dante al infierno a cada rato o leyendo o releendo cosas desagradables", como diría José Joaquín Blanco. Y haciendo nuestras las palabras que él consagró para otro texto y para otro autor decimos con José Joaquín Blanco o a manera de él que toda la obra de Arlt "es una experiencia extrema de crudeza radical" cuya lectura representa un golpe a nuestro cerebro, un golpe o mejor dicho muchos golpes que a fuerza de insistir humanamente nos pueden abrir el entendimiento y saber que estamos con Arlt, que estamos con él en los bajos fondos, que estamos bajando con él constantemente al infierno de la realidad, de la vida; que estamos con Arlt y que sabemos que si el olvido lo olvidó es que no puede para él haber olvido.